



Capítulo 818

El Último Clavo En El Ataúd

Cuando el Emperador Demonio explotó repentinamente, creando innumerables proyectiles mortales, los cuatro selladores de demonios solo pudieron confiar en sus tesoros salvavidas para sobrevivir.

Afortunadamente para ellos, sus tesoros salvadores no requerían activación manual, y se activaban automáticamente cuando detectaban peligro para su poseedor.

Justo antes de que los proyectiles impactaran a los selladores demoníacos, sus tesoros salvavidas se activaron, protegiéndolos de los proyectiles.

Decenas de miles de diminutos, pero afilados, proyectiles, con forma de aguja, chocaron con los tesoros salvadores de los selladores demoníacos.

Los selladores de demonios soltaron un suspiro de alivio cuando se dieron cuenta de que sus tesoros salvavidas se habían activado justo a tiempo, pero cuando notaron que aparecían grietas en ellos, aspiraron una bocanada de aire frío y rezaron interiormente para que los tesoros salvavidas soportaran el abuso.

"¡Ah!"

De repente, un grito doloroso resonó, provocando que los selladores demoníacos miraran inconscientemente en esa dirección.

Para su sorpresa, el tesoro de Zu Ti se había hecho añicos y su cuerpo estaba plagado de pequeños agujeros.

Sin embargo, a pesar de sufrir una lesión tan grave, el segundo tesoro salvador de Zu Ti se activó justo a tiempo, evitando que muriera instantáneamente.

Desafortunadamente, su segundo tesoro salvador no duraría mucho, y los otros selladores de demonios estaban demasiado ocupados defendiéndose como para ayudarlo.

Al final, Zu Ti de la Gruta del Sellado del Demonio cayó sin vida al suelo.

"L-Lo siento, pero este también es mi último..." Jiang Ziya giró la cabeza para evitar el contacto visual.



Suo Rengan ni siquiera dijo nada y actuó como si no lo hubiera escuchado.

Al ver esto, Shen Yue se dio la vuelta y comenzó a golpear la pared ensangrentada con todas sus fuerzas.

¡Ayúdenme! ¡Anciano Cen! ¡Por favor! No quiero morir aq...

Desafortunadamente, antes de que pudiera terminar su frase, el Emperador Demonio lanzó su quinto ataque.

El cuerpo de Shen Yue caería al suelo al momento siguiente, su cuerpo lleno de agujeros.

"¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¿Por qué está pasando esto?" Jiang Ziya empezó a maldecir y a llorar al mismo tiempo.

¡Nunca imaginó que ocurriría una situación tan terrible cuando se inscribió en este torneo! De hecho, ni siquiera sabía que lucharía contra un Emperador Demonio hasta que se lo revelaron.

El último torneo solo requería que los participantes anteriores lucharan contra un General Demonio, así que ¿por qué tenían que luchar ahora contra un Emperador Demonio? ¡No tenía sentido!

"..."

Cuando Jiang Ziya vio que el Emperador Demonio se preparaba para su siguiente ataque, suspiró levemente, pues su último tesoro salvador estaba a punto de ser destruido. Sus esperanzas de supervivencia se desvanecieron rápidamente, hasta que no le quedó ninguna, y se giró para mirar a Suo Rengan con expresión serena.

¡Felicidades! El Clan del Sellado de Demonios acaba de clavar el último clavo en su propio ataúd. Cuando la Gruta del Sellado de Demonios se entere de nuestra muerte, finalmente tendrán una razón para eliminarlo de una vez por todas.

Suo Rengan no respondió a las palabras de Jiang Ziya, principalmente porque estaba demasiado concentrado en el Emperador Demonio, como para escuchar correctamente las palabras de Jiang Ziya.

Al momento siguiente, Jiang Ziya también caería ante el ataque del Emperador Demonio, cuando su último tesoro salvador fue destruido.



Mientras tanto, fuera de la Esfera de Sangre, el Gran Anciano Cen ya no pudo ignorar la incomodidad que sentía y exclamó: "¡Ya está! ¡Detengan el evento! ¡Algo está claramente mal aquí!"

"Está bien." Qian Chu no se negó.

Se levantaron al instante y volaron juntos a la arena. Al ver esto, el Gran Anciano los siguió.

Los espectadores luego observaron cómo Qian Chu y los Grandes Ancianos trabajaban juntos para abrir un agujero en la Esfera de Sangre.

Mientras trabajaban en la destrucción de la Esfera de Sangre, Qian Chu intentaría ordenar a la Bandera Selladora del Demonio que regresara con él, pero por desgracia, no lo escucharía por alguna razón.

Aunque no lo demostró en su rostro, Qian Chu estaba increíblemente frustrado por esto.

"¡Dispersión!"

Qian Chu usó su ira para golpear la Esfera de Sangre, abriéndola instantáneamente y permitiendo que todos vieran la situación en el interior nuevamente.

Sin embargo, cuando los espectadores vieron la escena y los cadáveres dentro de la arena, todos quedaron boquiabiertos, claramente llenos de incredulidad.

El Gran Anciano Cen inmediatamente se enfureció cuando se dio cuenta de que los tres miembros de la Gruta del Sellado del Demonio estaban muertos, pero no comenzó a señalar con el dedo todavía, ya que había un problema más grande en cuestión: el Emperador Demonio.

—¡Una vez que esto termine, exijo una explicación, Qian Chu! — rugió el Gran Anciano Cen antes de abalanzarse sobre el Emperador Demonio, que preparaba su sexto ataque.